

1

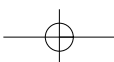
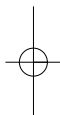
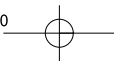
MODELOS DE CONVIVENCIA

Penélope Castejón Villarejo

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Mayte Sancho Castiello

Observatorio de personas mayores. Instituto de Mayores y Servicios Sociales



1. MODELOS DE CONVIVENCIA

Conocer la composición de los hogares en los que residen las personas que superan los 65 años ha sido y es cuestión esencial en la planificación gerontológica y en la toma de decisiones de los responsables de las políticas sociales dirigidas a las personas mayores. También ha despertado gran interés en los ámbitos de investigación sociológica comparada, muy especialmente, a través de la observación de cómo están evolucionando las formas de convivencia en los países europeos y del análisis de tendencias hacia la convergencia o polaridad entre el norte y el sur de Europa, en el desarrollo de la vida cotidiana de las personas mayores.

Los estudios gerontológicos realizados en España desde finales de los años 80¹, en los que, entre otros aspectos, siempre se han investigado las formas de convivencia, han dado especial relevancia al análisis de las personas que viven solas —cuyo porcentaje sigue siendo uno de los más bajos de Europa—, quizás por una excesiva y a veces simplista asociación de la soledad en la vejez al riesgo social, al abandono familiar, y a situaciones temidas y no deseadas. Los resultados que se analizan a continuación matizan este y otros estereotipos sobre los modelos de convivencia de las personas mayores españolas.

Es firme la tendencia a la desaparición del modelo de convivencia reclamado todavía como tradicional y en algún modo percibido como "deseable", en el que las hijas y a veces los hijos acogían en su hogar a los abuelos, especialmente cuando uno de ellos enviudaba. En la actualidad esta situación ya no forma parte, de manera significativa, de las expectativas de las personas mayores, quedando reducida a aquellas, muy mayores, cuya necesidad de ayuda les impide vivir solas. Sin embargo, se mantienen elevados porcentajes de hogares multigeneracionales derivados del retraso, cada vez más acusado, de la marcha de los hijos del domicilio familiar para formar sus propios hogares. Aún así, se mantiene la pareja como la forma de convivencia más frecuente asociada sobre todo a la primera etapa de la vejez, en la que todavía no han aparecido los problemas importantes de salud, generadores de necesidad de ayuda. Por el contrario, se disfruta de un período vital más extenso en el que caben proyectos nuevos así como una significativa dedicación a prestar ayuda eficaz a hijas y nietos en el proceso de construcción de sus nuevos núcleos familiares.

En definitiva, se afianzan modos de vida en los que las personas mayores conservan sus espacios propios y por lo tanto la capacidad de decisión sobre su vida cotidiana. La autonomía

y la independencia son valores en alza en la vejez que, sin duda, están actuando de forma decisiva en la prevención de las situaciones de dependencia. La tendencia a la uniformidad y a cierta "globalización" en los modelos de convivencia de los ciudadanos europeos parece que tiende a generalizarse, con una importante salvedad: la mayor permanencia y fortaleza de nuestras redes familiares y sociales, bajo la modalidad "una familia, varios techos" (Abellán *et al.*, 2006 en Fundación Encuentro, 2006) que hasta el momento garantiza, a pesar de nuestras importantes carencias de recursos, una vida cotidiana digna entre las personas mayores españolas.

1.1. Modelos de convivencia de las personas mayores en España: hacia la convergencia europea

Han transcurrido ocho años entre la presente encuesta (Encuesta de Condiciones de Vida de las personas mayores, Imsero-CIS, 2006, estudio 2.647; en adelante ECV-06) y la realizada bajo el mismo convenio (IMSERO-CIS) y similares objetivos en 1998²; y el análisis comparativo de sus resultados muestra ya notables cambios en la estructura residencial de las personas mayores de este país. En 2006 el 21,4% de las personas mayores viven solas, lo que supone un 50,7% más respecto a los anteriores datos, cuando la proporción era de 14,2%. Ser mayor y vivir solo o sola supone cada vez en menor medida una razón que suscite el cambio de residencia o reagrupaciones familiares, pues de la mano del aumento de hogares unipersonales se ha producido un notable descenso de personas mayores que residen en casa de algún hijo/a y de las que aquí denominamos "otras formas de convivencia" (aquellos hogares que no son unipersonales, ni parejas, ni multigeneracionales). Si en 1998 el 9,3% de las personas mayores vivían en casa de alguno de sus descendientes, en 2006 esta cifra se ha reducido casi a la mitad (5,0%). En el caso de los "otros tipos de hogar" el descenso ha sido de tres puntos porcentuales, es decir, han pasado de representar un 8,8% en 1998 al 5,7% en 2006.

La residencia en pareja y los hogares multigeneracionales constituidos en casa de la persona mayor apenas han experimentado modificaciones: el 41,3% vivían con su pareja en 1998, y el 41,8% lo hace en 2006; el 26,4% y el 25,6% residen con descendientes en su propio hogar en una y otra fecha (Gráfico 1.1.).

La comparación con los países europeos a través de los datos que ofrece Eurostat³ referidos a los últimos censos

1) Jiménez, A. (1990): *La tercera edad en España: Necesidades y demandas*, un análisis sobre: *Encuesta de necesidades sociales y familiares de la tercera Edad*, 1998. IMSERSO-Best Line.

— Justel, M. (1995): *Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar*, un análisis sobre: *Apoyo informal a las personas mayores*, 1993. Estudio 2.072 y 2.117. IMSERSO-CIS.

— IMSERSO-CIS: *Encuesta sobre la soledad de las personas mayores*, 1998. Estudio 2.279.

— Sancho, M. *et al.* (2000, 2002, 2004 y 2006): *Las personas mayores en España. Informe 2000, 2002, 2004 y 2006* IMSERSO.

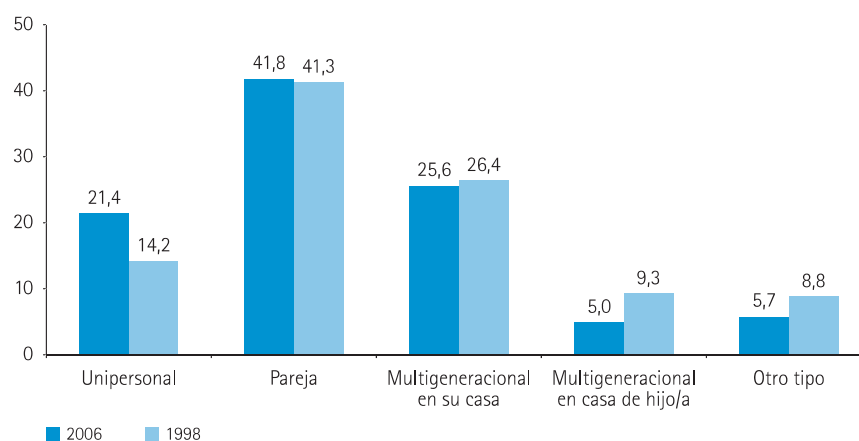
— Pérez, L. (2006): *La Estructura social de la vejez en España*, un análisis sobre: *Encuesta sobre condiciones de vida de las personas mayores 2004*. IMSERSO-EMER GfK Estudios de mercado.

— IMSERSO-CIS: *Encuesta sobre condiciones de vida de las personas mayores 2006*. Estudio 2.647.

2) IMSERSO-CIS (1998): *La soledad en las personas mayores*. Estudio 2.279.

3) Database, Population and social conditions. Population. Census. National level census 2001 round. (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>) en *Informe 2006, Las personas mayores en España*.

GRÁFICO 1.1.

Formas de convivencia de las personas mayores. 1998-2006

Fuente: IMSERSO-CIS. La soledad en las personas mayores 1998. Estudio 2.279 y Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

disponibles de cada país, revela que en nuestro país la tasa de soledad en 2001 sigue siendo de las más bajas (19,5%), tan sólo por encima de Portugal (19,0%) y Grecia (17,8%). En otro extremo figuran países como Dinamarca, donde la mitad de la población mayor vive sola (49,6%); Eslovaquia cuyas tasas de soledad ascienden a un 40%, o Finlandia con un 38%.

España es, después de Irlanda, el país con mayor proporción de personas mayores que viven con alguno de sus descendientes (23,8 y 23,9% respectivamente), seguidos de Grecia, con un 20,6%, e Italia con 20,4%. Esta forma de convivencia es anecdótica en Lituania (0,2%) o Dinamarca (0,4%), y poco frecuente en Alemania (3,2%) o Países Bajos (6,5%).

El elevado porcentaje de personas mayores que conviven con hijos/as en España, se debe en gran medida a la avanzada edad con la que los jóvenes abandonan el hogar familiar. Nuestro país muestra uno de los porcentajes más altos (51,1%) de personas con edades comprendidas entre los 20

y 34 años que residen en el hogar parental, junto a otros como Eslovenia (53,3%), Italia (52,9%) o Grecia (42,1%)⁴. En Dinamarca sólo el 7,7% de los jóvenes de esa edad continúan viviendo en casa de los padres. Mas allá de las conocidas causas que se relacionan con las dificultades de acceso a la vivienda o el empleo precario, las acusadas diferencias entre el norte y el sur de Europa invitan a realizar otro tipo de análisis que incluyan la diversidad de valores de unos y otros países y que han generado modos de vida muy diferentes. Sin duda, el modelo familiar latino fuertemente apoyado por la tradición católica, facilita la permanencia en grupos familiares muy protectores en los que las relaciones de dependencia afectiva y material, ha estado incorporado a la cotidianidad familiar, como un valor, cuando menos, no negativo.

A continuación se presentan unos datos generales sobre formas de convivencia y variables sociodemográficas básicas que se comentarán a lo largo del capítulo (Tabla 1.1.).

4) Datos calculados a partir de los ofrecidos en EUROSTAT: Population and Social Conditions, National Level Census 2001 round (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>).

TABLA 1.1.

Formas de convivencia según sexo, edad, hábitat, estado de salud percibido, estado civil, satisfacción con su situación económica, nivel de estudios

	Unipersonal	Pareja	Multigeneracional en su casa	Multigeneracional en casa de su hija/o	Otro tipo	NS/NC	Total
TOTAL	21,4	41,8	25,6	5,0	5,7	0,5	3.506
SEXO							
Hombres	11,0	56,5	23,9	2,9	5,3	0,5	1.479
Mujeres	29,0	31,0	26,8	6,6	6,1	0,5	2.027
EDAD							
65-74 años	18,1	45,4	29,5	1,7	4,9	0,4	1.791
75-84 años	25,2	42,7	19,6	5,9	6,0	0,6	1.380
85 y más	23,7	18,3	29,0	19,2	9,3	0,6	334
HÁBITAT							
<10.000 habs.	20,1	42,9	26,0	3,9	6,9	0,2	1.020
10.000-50.000 habs.	19,0	42,1	27,4	6,8	4,5	0,1	774
50.000-400.000 habs.	21,5	40,6	26,0	5,7	5,5	0,9	1.044
>400.000 habs.	26,2	41,3	22,3	3,6	5,7	0,9	668
ESTADO CIVIL							
Soltero/a	48,3	5,1	4,5	0,0	41,6	0,6	178
Casado/a	0,6	70,4	24,3	1,5	2,7	0,5	2.047
Separado/a o divorciado/a	61,4	2,4	21,7	7,2	4,8	2,4	83
Viudo/a	50,4	0,7	31,2	11,8	5,5	0,4	1.191
NS/NC	16,7	50,0	33,3	0,0	0,0	0,0	6
NIVEL DE INSTRUCCIÓN							
Analfabeto	23,2	30,2	35,8	7,0	3,5	0,4	285
Sin estudios	23,0	40,5	25,5	5,9	4,5	0,6	1.521
Primarios	20,4	45,0	23,7	4,2	6,4	0,2	1.272
Secundarios o superiores	17,9	44,5	24,5	3,1	8,8	1,2	420
NS/NC	11,1	22,2	22,2	11,1	33,3	0,0	9
ESTADO DE SALUD PERCIBIDO							
Bueno o muy bueno	20,8	45,2	25,2	3,4	5,0	0,4	1.550
Regular	23,4	42,0	24,7	3,9	5,5	0,5	1.306
Malo o muy malo	23,4	37,8	25,9	5,3	7,0	0,6	474
NS/NC	50,0	50,0	0,0	0,0	0,0	0,0	6
SATISFACCIÓN CON SU SITUACIÓN ECONÓMICA							
Muy-bastante satisfecho	19,8	47,2	22,3	4,1	5,8	0,8	1.558
Regular	21,9	39,8	29,6	3,4	5,1	0,2	1.075
Poco-nada	29,1	38,7	23,3	3,6	5,1	0,3	670
No procede	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1
NS/NC	10,0	23,3	43,3	13,3	10,0	0,0	30

Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

1.2. Mayores que viven solos, el fenómeno de los "singles"

Según los Censos de Población y Viviendas elaborados por el Instituto Nacional de Estadística, el número de personas que viven solas en España ha pasado de 1,6 millones en 1991 a 2,9 millones en 2001.

La proliferación de hogares unipersonales ha despertado el interés de las ciencias de la economía y el marketing, que perciben a este sector poblacional como un atractivo nicho de mercado al cual ofrecer una amplia gama de ofertas específicas de consumo. Las personas que viven solas, o como se les deno-

mina desde estos sectores, los *singles*, suelen ser descritos como consumidores hedonistas, que priorizan la calidad de los productos o servicios al precio, aficionados a las nuevas tecnologías y, dada su menor carga de responsabilidades familiares y mayor disposición de su tiempo libre, aficionados también a viajar con mayor frecuencia que otros grupos de población. Sin embargo lo que suele omitirse es que gran parte de los hogares unipersonales están formados por personas de 65 y más años (47,2% sobre el total de personas solas según el Censo de Población y Viviendas de 2001 del INE) que, como se irá mostrando a lo largo del epígrafe, ofrecen un perfil muy distinto, difícilmente amoldable a los hábitos de consumo comentados.

En 1998 el porcentaje de personas mayores que vivían solas era de 14,2⁵. En 2006, casi una década después, dicho porcentaje ha pasado al 21,4. Tras perder a la pareja, la permanencia en el propio hogar se presenta como una opción cada vez más preferida por las personas mayores en España, (López, 2004). Quizá se esté empezando a disociar la vejez solitaria del desamparo familiar, y adoptando nuevos significados como una mayor autonomía personal en términos económicos, emocionales y de salud. La soledad residencial en las personas mayores puede ya interpretarse como un indicador de competencia y no sólo de riesgo.

1.2.1. La relevancia del sexo, la edad y el estado civil

Como decimos, algo más de 2 de cada 10 personas mayores viven solas, proporción que asciende a 3 de cada diez (29%) si tomamos como referencia la población de mujeres mayores y desciende a 1 de cada 10 (11,0%) en el caso de los hombres. Una esperanza de vida femenina que supera en casi siete años a la masculina, unida a la generalizada costumbre social por la que los varones solían casarse con mujeres más jóvenes, conduce a que la viudedad sea un fenómeno mucho más frecuente entre las mujeres, y principal razón de la importante feminización de los hogares en los que vive una sola persona mayor; la proporción de mujeres y hombres en estos hogares es de 78,3% frente a 21,7% respectivamente.

Las personas que viven solas tienen una edad media de 76,3 años, ocupando una posición intermedia al compararla con la del resto de formas de convivencia: son mayores que aquellos que viven en pareja o con hijos/as en su propio hogar, pero más jóvenes que los que viven en casa de los hijos/as u otras formas de convivencia (ver gráfico 1.8.); la residencia en soledad, consecuencia en gran medida de la pérdida de la

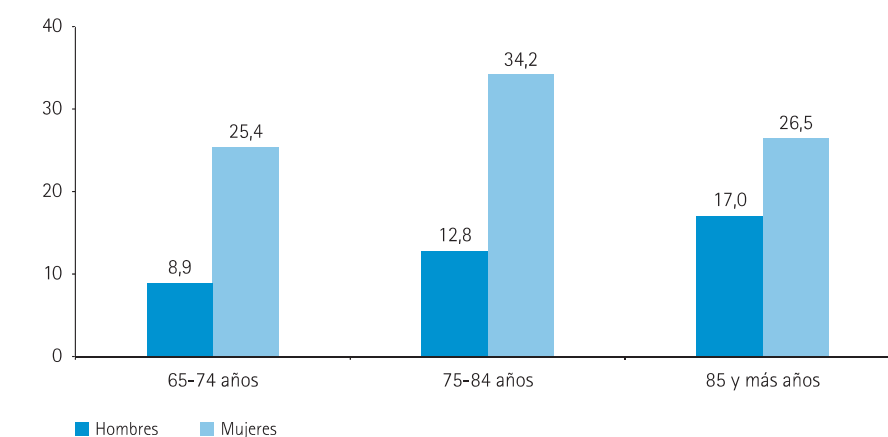
pareja, se hace más frecuente según aumenta la edad (del 18,1 al 25,2%), pero vuelve a disminuir a partir de los 85 y más años (23,7%), edades en las que es frecuente que los problemas de salud limiten la autonomía en el desempeño de los quehaceres diarios (ver tabla 1.1.).

No obstante, la evolución de las tasas de soledad a medida que aumenta la edad es distinta en hombres y mujeres: entre los varones de 65 a 74 años el porcentaje de solos es de 8,9%, la mitad de lo que alcanzan a representar entre los de 85 y más años; a dicha edad el 17,0% de los hombres viven solos. Cuanto mayores son los hombres, más tasas de soledad registran dado que un mayor número de viudos van incrementando estas cifras. La viudedad hace aumentar las tasas de soledad femenina más de un tercio entre el primer y segundo tramo de edad analizado (el 25,4% de las mujeres de 65 a 74 años viven solas, entre las de 75 a 84, el porcentaje pasa a ser del 34,2%) pero a partir de los 85 y más años el porcentaje de mujeres que viven solas desciende notablemente; la mayor incidencia y severidad de discapacidad que padecen las mujeres de esa cohorte impide a muchas de ellas mantener su autonomía residencial y las conduce a adoptar otras formas de convivencia tales como el traslado a la casa de alguna hija o hijo (Gráfico 1.2.).

El 80%, o lo que es lo mismo, cuatro de cada cinco personas mayores que viven solas son viudas, siendo el estado civil más frecuente en este grupo de población. Comparando con los datos de 1998 se observa que el peso porcentual que representan las personas viudas dentro de este grupo de población sigue en aumento; en dicho año representaban el 75,4%⁶, casi cinco puntos porcentuales menos que en 2006. La residencia en soledad en las persona mayores es fundamentalmente fruto de la pérdida de la pareja.

GRÁFICO 1.2.

Tasa de soledad por tramos de edad y sexo



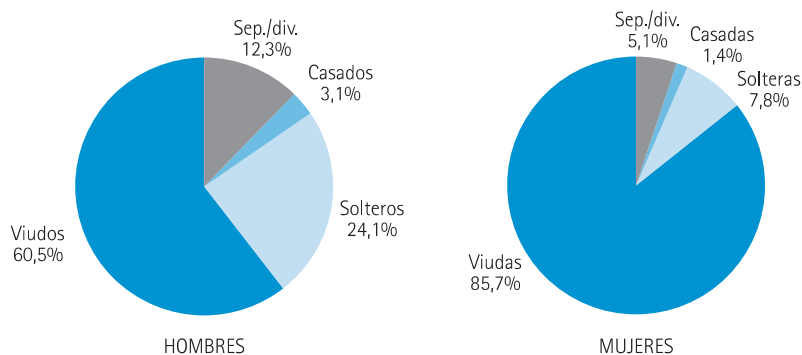
Porcentajes respecto al total de cada tramo de edad y sexo

Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

5) IMSERSO-CIS (1998): *La soledad en las personas mayores*. Estudio 2.279.

6) IMSERSO-CIS (1998): *La soledad en las personas mayores*. Estudio 2.279.

GRÁFICO 1.3.

Estado civil de las personas mayores que viven solas por sexo

Fuente: IMERSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006, Estudio 2.647.

El porcentaje que representan las personas divorciadas o separadas en los hogares unipersonales es aún pequeño, 6,8%, pero ha aumentado respecto a los datos de 1998 (entonces era de un 4,1%), y cabe prever que siga aumentando en el futuro. El aumento del peso porcentual de la viudedad y de los divorcios/separaciones hace disminuir el porcentaje que representa la soltería en esta forma de convivencia; pasando de representar un 19,7% en 1998 a un 11,5% en 2006.

La proporción de personas casadas apenas tiene relevancia en estos tipos de hogares (1,7% en 2006 y 0,8% en 1998).

El peso porcentual de la viudedad es mucho mayor entre las mujeres que viven solas que entre los hombres en la misma situación (86 y 61% respectivamente). Una vida por regla general, siete años más larga que la de sus compañeros, apunta como la principal razón de esto. El resto de estados civiles tienen más presencia entre los hombres, especialmente la soltería, cuyo peso entre estos es de 24,1%, es más de tres veces mayor que entre las mujeres (7,8%). La diferencia

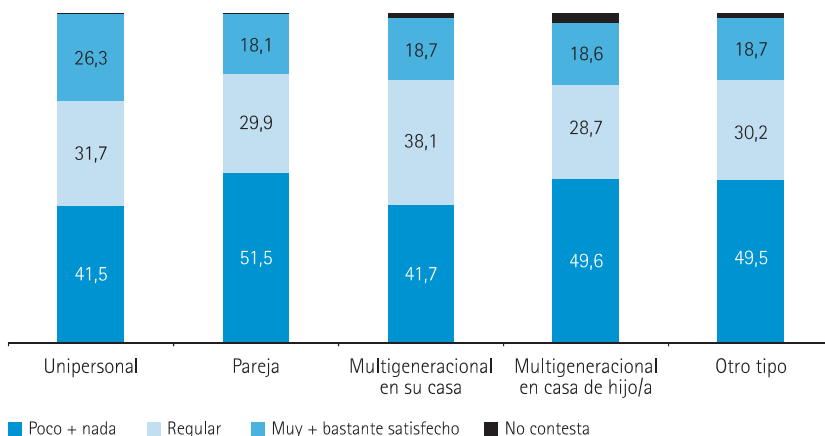
entre la proporción de divorciados o separados es también significativa: 12,3 y 5,1% para uno y otro sexo (Gráfico 1.3.).

1.2.2. Disponibilidad de recursos

Las personas mayores que viven solas son las que peor valoran su situación económica: el 26,3% se manifiestan poco o nada satisfechos, mientras que el porcentaje de descontentos entre los que cohabitan no llega en ningún caso al 19%. Algo más de dos quintos (41,5%) de la población mayor que reside en hogares unipersonales se siente muy o bastante satisfecha con su situación económica, pero no deja de resultar la proporción más pequeña en la comparación con el resto de formas de convivencia (Gráfico 1.4.).

Una peor valoración de su situación económica es coherente con el hecho de que el perfil predominante entre las personas que viven solas es el de mujer viuda de avanzada edad. Por regla general las mujeres tienen menor nivel adquisitivo

GRÁFICO 1.4.

Satisfacción con su situación económica según formas de convivencia

Fuente: IMERSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006, Estudio 2.647.

TABLA 1.2.

Porcentaje de personas mayores que no poseen determinados equipamientos según formas de convivencia

	Unipersonal	Pareja	Multigeneracional en su casa	Multigeneracional en casa de su hijo/a	Otro tipo	Total
Cuarto de baño con bañera	34,3	32,0	29,3	22,3	29,1	31,2
Cuarto de baño con plato de ducha	51,9	45,9	47,9	44,3	48,6	47,8
Calefacción en toda la casa	54,8	46,9	53,8	37,4	48,2	49,9
Aire acondicionado	83,6	78,2	74,6	67,1	80,7	77,9
Teléfono fijo	11,8	7,0	9,3	4,6	8,1	8,5
Teléfono móvil propio	69,7	54,5	61,0	75,1	67,3	61,2
Conexión a Internet	97,3	95,7	82,8	71,9	89,8	91,2

Porcentajes sobre el total de cada forma de convivencia.

Fuente: IMSERSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

que los varones, más aun si su principal ingreso se lo proporciona una pensión de viudedad, cuya cuantía media en diciembre de 2006 se situaba en 478,62 euros.

Encuestar acerca de la tenencia de determinados equipamientos, además de proporcionar información para el análisis detallado de la dotación de las viviendas, ofrece datos que pueden interpretarse como indicadores de la situación económica de los hogares. En este sentido, los resultados obtenidos apuntan de nuevo a las personas mayores que viven solas como las menos acomodadas, alcanzando mayores porcentajes en carencia de enseres.

El 55% de las personas mayores que viven solas no poseen calefacción en toda la casa y el 84% no tiene aire acondicionado.

El equipamiento más generalizado entre las personas mayores es el teléfono fijo, el 92% lo posee. Entre las personas

mayores que viven solas el porcentaje descende a 88,5%, lo que significa que un 12% no posee este utensilio.

Prácticamente dos de cada cinco personas mayores ya tienen teléfono móvil propio (39,2%), en el caso de las que viven solas la proporción pasa a ser dos de cada diez (30,5%). El teléfono móvil ha tenido una rápida aceptación entre las personas mayores, aunque como el resto de equipamientos, está algo menos presente en los hogares unipersonales.

Mucho menos popular es el uso de Internet entre este sector de población. Encontrar este equipamiento en las viviendas donde residen personas mayores es verdaderamente poco frecuente, menos aun si no cohabitan con descendientes, y de manera excepcional si viven solas; de hecho el 97,3% de éstas no tienen Internet en casa (Tabla 1.2).

Las personas mayores que viven solas son las que mayor uso hacen de los servicios y prestaciones destinadas a este sector

GRÁFICO 1.5.

Tasa de conocimiento y uso de los servicios y ayudas entre las personas mayores que viven solas



Fuente: IMSERSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

de población, utilizando 0,6 recursos de media (las que cohabitan, no sobrepasan el 0,4 en ningún caso). La ausencia de familiares que presten apoyo venía siendo, antes de la puesta en vigor de la llamada Ley de la Dependencia, uno de los requisitos más valorados a la hora de la concesión de estos servicios.

Pero se encuentran también entre los que más recursos conocen (8 recursos de media), tan sólo superados por las personas mayores que viven en pareja, que conocen 8,4 recursos de media.

Así por ejemplo, el 11,5% de las personas mayores que viven solas utilizan el servicio de Teleasistencia, cuando en el resto de formas de convivencia los valores están en torno al 3 o 4%. El 29% de los solitarios no conoce este servicio, un punto por debajo de la media.

Las personas que viven solas son también las que más utilizan el servicio de ayuda a domicilio para las tareas del hogar. Un 8,8% lo utilizan, el 68,5% lo conoce pero no lo utiliza y el 22,4% no lo conoce. Por otro lado, el servicio de comida y lavandería a domicilio es el menos conocido: poco más del 35% de las personas mayores que viven solas lo conocen y apenas el 1,8% lo utiliza, dato que resulta congruente con el escaso desarrollo de dicho servicio.

Las residencias de mayores es el servicio social más conocido también entre las personas mayores que viven solas, el 88% dice conocerlo pero no utilizarlo. El dato de utilización de este servicio no es relevante en tanto y cuanto la encuesta que aquí se analiza fue realizada a personas mayores que residían en viviendas familiares, quedando fuera de la muestra las personas que residen en viviendas colectivas tales como las residencias para personas mayores (Gráfico 1.5.).

Las personas empleadas del hogar contratadas por horas constituyen una ayuda muy importante para las personas mayores

y especialmente para las que viven solas. El 18,8% de estas (lo que supone casi un quinto) pagan por este tipo de servicio.

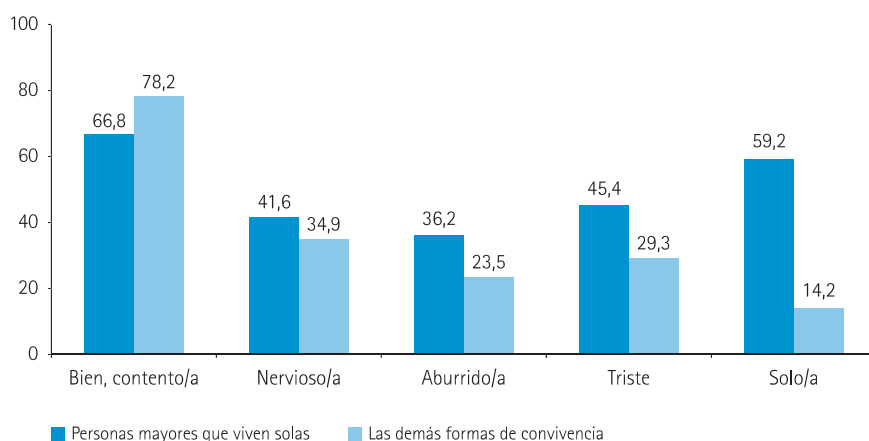
1.2.3. Estados de ánimo, sentimientos de soledad

Con el fin de sondear los estados de ánimo de las personas mayores se preguntó a los encuestados si durante las semanas anteriores a la entrevista se habían sentido *nerviosos, aburridos, bien, contentos, tristes* o *solos*. Se observa un mayor predominio de los sentimientos negativos entre las personas mayores que viven solas, en especial del sentimiento de soledad. Gran parte de las personas que residen de esta forma han vivido acontecimientos tales como el abandono del hogar por parte de los hijos o el fallecimiento del cónyuge, adaptarse a la nueva situación emocional y residencial que suponen estos cambios no es fácil y puede tener graves consecuencias emocionales para quien pasa por ellas; la forma de afrontarlas dependerá de los recursos personales, familiares y sociales de los que disponga la persona. Pese a que no es lo mismo residir en soledad que sentirse solo o sola, pues lo primero es una situación de tipo objetivo que hace referencia a la ausencia de compañía en la vivienda y lo segundo es un sentimiento y por tanto subjetivo (Madrigal, 2000), entre ambas situaciones, y a la luz de los datos, existe una clara relación. Un 59,2% de las personas mayores que viven solas declararon haberse sentido solas en las semanas anteriores a ser entrevistadas; sólo un 14,2% de las que cohabitan dijeron sentirse así.

Sin embargo la relación entre soledad objetiva y subjetiva no es tan intensa en todos los países. Un estudio comparativo entre países del sur y norte de Europa⁷ revela que los sentimientos de soledad son más frecuentes entre las personas mayores de los países meridionales. Las características del contexto cultural y las expectativas sociales son fundamentales en la interpretación del sentimiento de soledad. El fuer-

GRÁFICO 1.6.

Porcentaje de personas que declararon experimentar los siguientes sentimientos durante las últimas semanas, según formas de convivencia



Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

7) *Loneliness among older people in Europe*, Gerdt Sundström 2007.

te arraigo de los valores transmitidos a través de la tradición religiosa en los sistemas educativos, que convierten en obligatoria la reciprocidad en las relaciones, y que asocia la soledad a situaciones no deseadas de desvalimiento y abandono, sin duda están todavía influyendo en estas percepciones de soledad que, comparadas con los países del norte, serían objetivamente infundadas.

La jubilación o el no tener que llevar a cabo tareas domésticas en beneficio de otros familiares lleva a una mayor disposición de tiempo libre que, muchas veces, no se sabe en qué invertir. Estas circunstancias contribuyen a que afloren sentimientos de aburrimiento, más aun si no se dispone de compañía en el entorno inmediato del hogar. Un 36,2% de las personas mayores que viven solas señalaron haber sentido aburrimiento mientras que en las demás formas de convivencia la proporción es del 23,5%.

Vivir solo o sola no implica necesariamente una vivencia desagradable, puede ser una experiencia buscada y enriquecedora, de hecho el 66,8% de las personas mayores que viven de este modo declaró haberse sentido "bien, contento/a" en las últimas semanas. No obstante, este porcentaje asciende al 78,2% en las demás formas de convivencia (Gráfico 1.6., en página anterior).

1.3. Mayores que viven con sus hijos. Perfiles y modalidades

El análisis comparativo de las formas de convivencia de las personas mayores en Europa revela dos claras diferencias entre los países del sur y norte del continente. En los países meridionales existe, como se comentaba al inicio, un menor porcentaje de personas mayores que viven solas y una mayor proporción de las que viven con alguno de sus descendientes. Sobre este último dato suelen fundamentarse las teorías que atribuyen a España y otros países del sur de Europa un modelo convivencial de marcada solidaridad familiar, fruto de una marcada tradición católica (Iacovou, M., 2000), argumentando que en nuestro país, las personas mayores son acogidas con frecuencia en casa de sus descendientes cuando surgen problemas de salud o para evitar la residencia en soledad. Sin

embargo, para dimensionar este fenómeno de manera más precisa conviene distinguir al menos entre las personas mayores que viven con alguno de sus hijos o hijas en su propia casa y los que lo hacen en casa de estos, y no perder de vista que este primer tipo de hogar es cinco veces más frecuente que el segundo. Además, las peculiares características que presentan uno y otro grupo (comentadas a lo largo de éste epígrafe), sugieren que la cohabitación de dos generaciones en casa de la persona mayor se produce gran parte de las veces, con motivo de la postergación del abandono del hogar parental (Pérez, 2006 en Sancho *et al.*, 2006, Abellán *et al.*, 2006 en Fundación Encuentro, 2006), mientras que si es la persona mayor la que se traslada a casa de los hijos o hijas, suele ser para dar respuesta a una situación de necesidad de apoyo.

El 30,6% de las personas mayores cohabitan con alguno de sus descendientes; el 25,6% lo hacen en su propio hogar y sólo un 5% en casa de los hijos/as (ver tabla 1.1.).

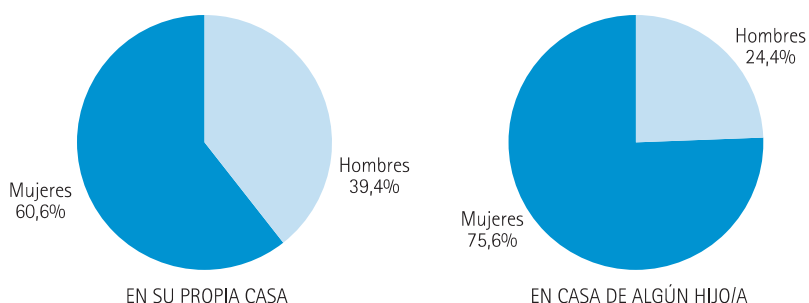
1.3.1. Residir en la propia casa versus residir en casa de las hijas o hijos

La distribución por sexos varía de manera considerable entre uno y otro grupo. En ambos casos se da una mayoría de mujeres, pero ésta aparece mucho más pronunciada cuando la convivencia se produce en casa del descendiente; en este tipo de hogar el 75,4% son mujeres. Una mayor incidencia y severidad de la discapacidad en las mujeres hace que el fenómeno de la reagrupación familiar en casa de los hijos sea un fenómeno fundamentalmente femenino. Cuando la convivencia con los descendientes se da en casa de la persona mayor la proporción de varones alcanza el 39,4% (Gráfico 1.7.).

Existen grandes diferencias de edad entre estos dos grupos. Los que residen en casa de sus descendientes tienen una media de edad ocho años superior a los que lo hacen en su propia casa (82,3 y 74,4 años respectivamente), muestran un porcentaje de personas de 85 y más años 3,4 veces mayor (36,4 frente a 10,8%), y una proporción de personas entre 65 y 74 años la misma cifra inferior, es decir, tan sólo un 17,6% de las personas mayores que residen en casa de sus hijos/as tienen esta edad, mientras casi tres quintos (59%) de los que residen en su propia casa son mayores jóvenes.

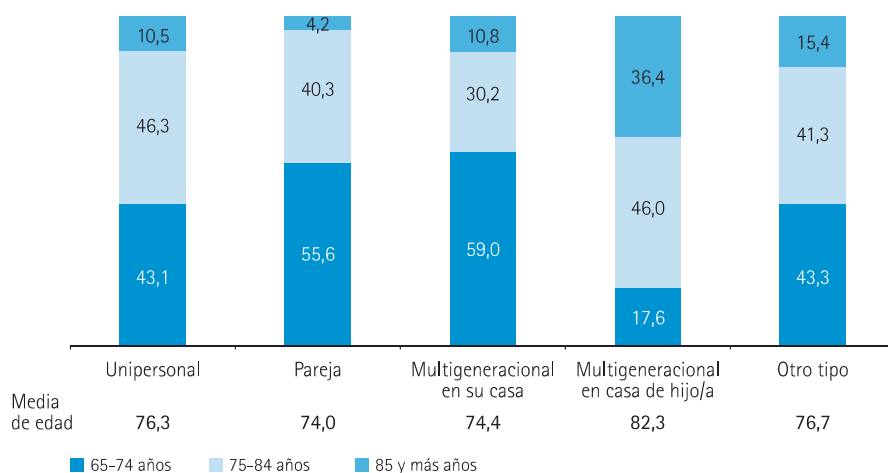
GRÁFICO 1.7.

Distribución por sexo de las personas mayores que viven con sus hijos/as en su propia casa y en casa de éstos



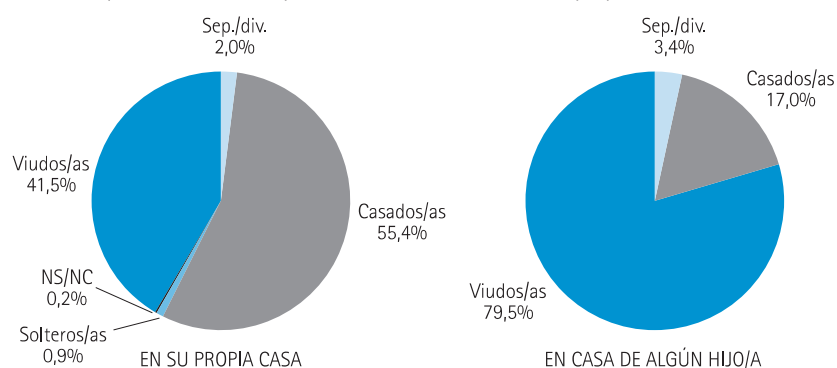
Fuente: IMSERSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

GRÁFICO 1.8.

Formas de convivencia de la población mayor por tramos de edad

Fuente: IMESRSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006, Estudio 2.647.

GRÁFICO 1.9.

Estado civil de las personas mayores que viven con sus hijos/as en su propia casa y en casa de éstos

Fuente: IMESRSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006, Estudio 2.647.

Las personas mayores que tienen algún hijo/a viviendo en su casa son, junto con las que viven en pareja, las más jóvenes entre el grupo de población mayor. Aunque su media de edad supera en unas décimas a las parejas mayores (74,4 frente a 74,0 años), se trata de la forma de convivencia en la que se encuentra mayor proporción de personas con edades comprendidas entre 65 y 74 años.

Las personas mayores que viven en casa de algún descendiente son, con diferencia, las más envejecidas, obteniendo la media de edad más alta. Son además las que mayor porcentaje de personas de 85 y más años presentan (Gráfico 1.8).

Casi cuatro de cada cinco (79,5%) personas mayores que viven en casa de sus descendientes son viudas, con lo que el no tener pareja como potencial cuidador/a es otro de los factores que inciden en el traslado al hogar de los hijos o hijas.

Cuando la convivencia se da en casa de la persona mayor el estado civil predominante es casado (55,4%), aunque la

viudedad continúa teniendo una importancia considerable (41,5%).

El peso relativo que tienen las personas mayores divorciadas en estas formas de convivencia es muy escaso, aunque algo mayor entre las que viven en casa de los descendientes (3,4 frente a 2,0%) (Gráfico 1.9).

Probablemente los datos más concluyentes para evidenciar las distintas situaciones a las que responden estos dos modelos de convivencia son los que resultan de la comparación de la incidencia y severidad de la necesidad de ayuda⁸ en estos dos tipos de hogares multigeneracionales.

El 66% de las personas mayores que viven en casa de sus hijos o hijas tiene algún tipo de discapacidad; el 37% la padecen en un grado leve, el 14% moderado, y un 15% tienen una discapacidad grave o completa. Las personas mayores que cohabitan de esta forma son las que mayores tasas de discapacidad registran en cualquiera de sus grados, pero

8) Consultar recuadro azul del capítulo 3 (pág. 70) para aclaración metodológica.

especialmente en el de más severidad. Sólo un 34,1% no padece ningún tipo de discapacidad. Por tanto, una gran parte de las reagrupaciones familiares en casa de los descendientes se producen porque la persona mayor necesita algún tipo de cuidado, labor que se acomete en casa de los hijos, o más concretamente, y como se verá más adelante, en casa de las hijas.

Estas proporciones prácticamente se invierten al analizar a las personas mayores que viven con descendientes en su propio hogar; sólo un 29% padecen algún tipo de discapacidad, la mayoría en un grado leve (18,3%), 6,3% moderada y 4,5% grave o completa. Algo más de 7 de cada 10 personas de este grupo de mayores no presentan ningún tipo de discapacidad (71%) (Gráfico 1.10.).

Otra de las variables que proporciona esta encuesta y que aporta información acerca de las distintas situaciones vitales ante las que se encuentran las personas mayores que viven con sus hijos/as en su casa y las que viven en casa de estos,

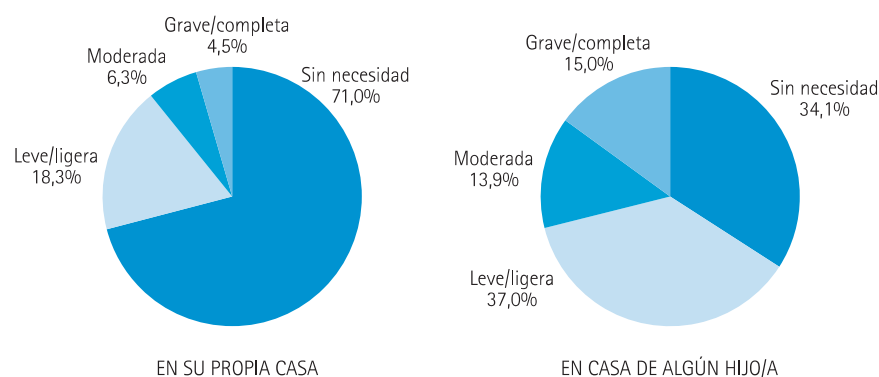
es la percepción sobre cómo ocupan el tiempo. Casi una quinta parte (18,8%) de los que viven en su propia casa consideran que les falta tiempo por tener bastantes obligaciones, siendo el segundo tipo de hogar con mayor proporción de personas mayores "estresadas". Entre las personas mayores que viven en casa de sus hijas o hijos sólo 8,5% declaran sentirse así, sin embargo un 34% de éstas dicen que se les hace el día muy largo al no tener nada que hacer.

No obstante, la mayoría de las personas mayores se sienten satisfechas con cómo gestionan su tiempo, pues declaran que no tienen demasiadas obligaciones pero tienen el tiempo ocupado (Gráfico 1.11.).

Las personas mayores que viven en casa de sus descendientes declaran conocer una media de 5,5 servicios y ayudas públicas para mayores, de entre las 13 que aparecían en el cuestionario. Es un nivel de desinformación bastante alto si tenemos en cuenta que en el resto de tipos de hogar la media de recursos conocidos en ningún caso es inferior a 7.

GRÁFICO 1.10.

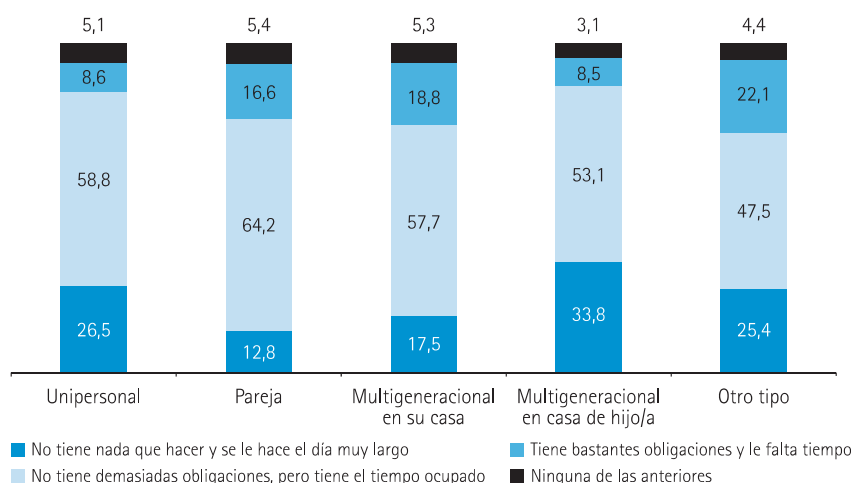
Grado de la necesidad de ayuda en las personas mayores que viven con sus hijos/as en su propia casa y en casa de éstos



Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

GRÁFICO 1.11.

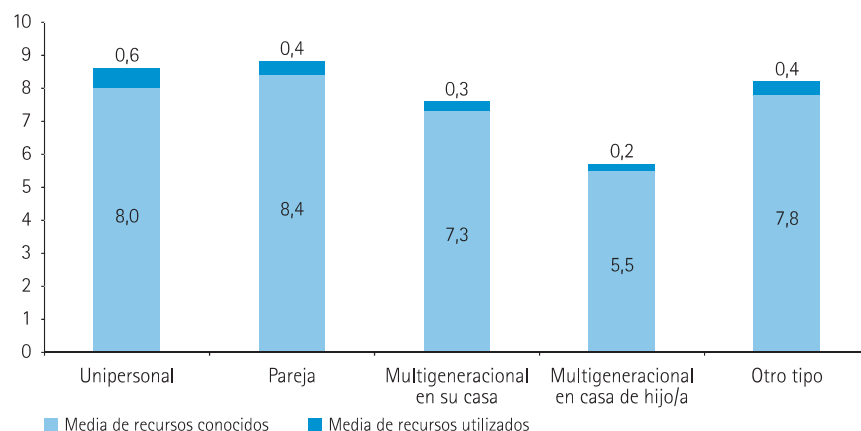
Sensaciones acerca de cómo ocupan el tiempo en un día normal según formas de convivencia



Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

GRÁFICO 1.12.

Número medio de servicios para personas mayores conocidos y utilizados según formas de convivencia



Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

En los hogares multigeneracionales se utilizan menos servicios sociales para mayores que en el resto de formas de convivencia, lo cual llama especialmente la atención en el caso de los que viven en casa de sus hijas o hijos (0,2 recursos utilizados de media), pues presentan las más altas tasas de discapacidad y en consecuencia, necesitan más apoyo. Este es uno de los efectos perversos de las políticas sociales basadas en concepciones benéfico-asistenciales y poco desarrollo de los recursos, pues las familias que asumen una mayor responsabilidad en el cuidado de sus parientes mayores son sistemáticamente castigadas ofreciéndoles obstáculos en el acceso a los servicios sociales (Gráfico 1.12.).

Vivir en casa de las hijas o hijos incide en la percepción general sobre cómo estos atienden hoy día a sus padres mayores. Las personas mayores que residen de esta forma tienen una percepción más positiva que el resto: el 10% considera que los atienden mejor que antes, un 39% considera que la atención es igual que en el pasado, y el 36% considera que en general los descendientes atienden peor que antes a sus progenitores mayores. La proporción de

personas mayores de este último parecer en el resto de formas de convivencia está en torno al 50%.

1.3.2. El perfil de los descendientes que cohabitan con sus padres mayores

El perfil que presentan los hijos o hijas que conviven con sus progenitores mayores es también muy dispar.

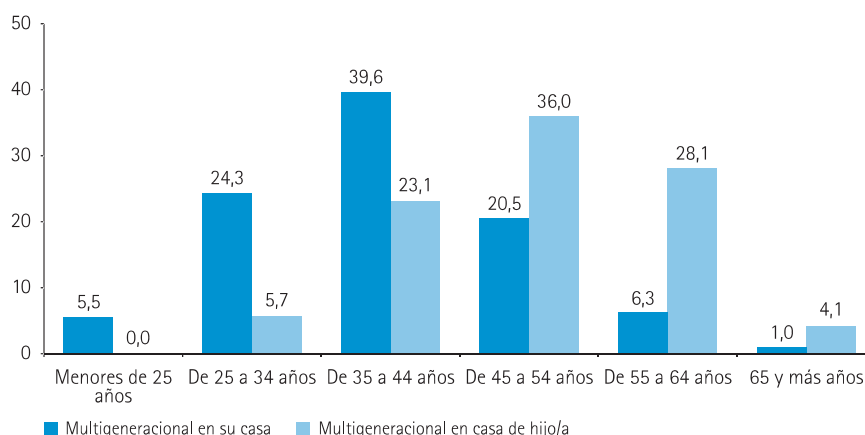
La edad media de los que viven en casa de sus padres mayores es de 40 años: el 69,5% tienen menos de 45 años; casi un cuarto (24,3%) están entre los 25 y 34 años de edad, y el 39,6% entre los 35 y 44 años.

Los hijos o hijas que tienen a la persona mayor viviendo en su casa tiene una media de edad diez años superior los primeros, es decir, de 50 años. El 68,2% de tienen 45 o más años, un 36% entre 45 a 54 años, y el 28,1% de 55 a 64 años (Gráfico 1.13.).

En los hogares multigeneracionales con residencia en casa de la persona mayor el 57,7% de los descendientes son varones

GRÁFICO 1.13.

Edad de los descendientes que cohabitan con sus progenitores mayores de 65 años



Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

y el 42,3% mujeres. Cuando la persona mayor se traslada a casa de sus descendientes, sólo un 26,5% de estos son varones y el 73,5% son mujeres.

Se comentaba al inicio del epígrafe que la reagrupación familiar en casa de los descendientes se produce, la mayor parte de las veces, como respuesta a una situación de necesidad de apoyo por parte de la persona mayor. Que el trabajo de cuidado es una responsabilidad asumida fundamentalmente por mujeres queda evidenciado una vez más ante el hecho de que estos traslados se producen mayoritariamente a casa de una hija.

Tres cuartas partes de las personas que viven con sus padres mayores en casa de estos son solteras (74,8%), reforzando la hipótesis de que nos encontramos ante hijos/as no emancipados/as. Apenas el 15% son casadas.

La soltería es mucho menos frecuente entre los descendientes que viven en su propia casa (22,2%), pues la mayoría están casados (67,9%) habiendo formado su propio núcleo familiar.

Hay una mayor predominancia de descendientes separados o divorciados cuando estos residen en casa de la persona mayor (8,8%); se trata de personas que vuelven al hogar parental tras una ruptura matrimonial. Cuando residen en su propia casa sólo 4,9% tienen este estado civil.

1.4. La vida en pareja

Los hogares más frecuentes entre la población mayor son los constituidos por parejas en las que al menos uno de sus miembros es una persona con 65 o más años. El 41,8% de las personas mayores reside de esta forma.

1.4.1. El predominio de los varones y otras características

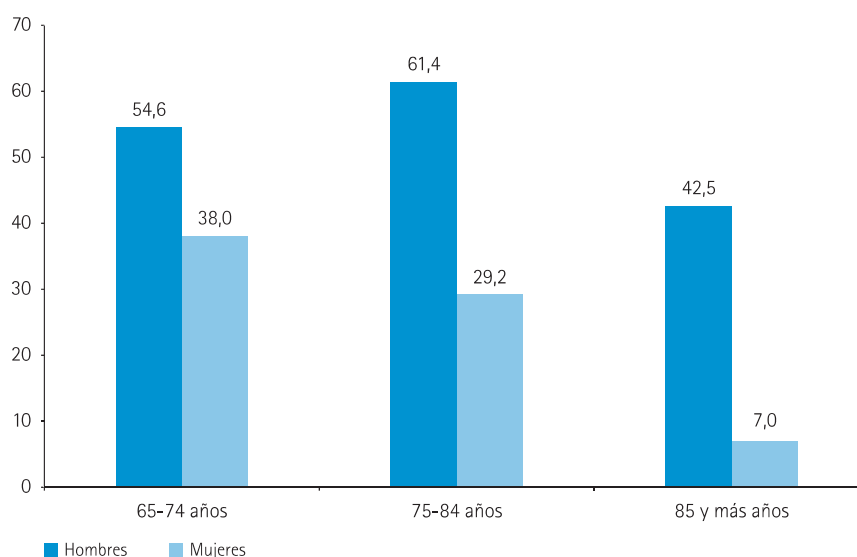
La proporción de hombres y mujeres en estos tipos de hogar es de 57% a 43% respectivamente, siendo la única forma de convivencia entre este colectivo en la que se produce un predominio del sexo masculino. De hecho, más de la mitad de los hombres de 65 y más años cohabitan de esta forma (56,4%), mientras que entre las mujeres mayores la convivencia en pareja tiene un peso porcentual del 31,0 (ver tabla 1.1.). Los hombres tienen una mayor probabilidad de vivir con su pareja al llegar a la vejez y a lo largo de ésta, de la misma manera que tienen menos expectativas de enviudar. Una esperanza de vida femenina más alta y la frecuente mayor edad de los varones en las uniones matrimoniales les posibilita, en muchas ocasiones, la compañía de sus parejas durante la etapa del envejecimiento.

La evolución de la convivencia en pareja a medida que aumenta la edad es distinta en mujeres y hombres. Para las primeras, se da una correlación negativa, es decir, cuantos más años, menor es el porcentaje de mujeres que cohabitan con sus cónyuges. El 38% de las mujeres de 65 a 74 años viven con su pareja, casi 10 puntos menos (29,2%) aquellas que tienen entre 75 y 84 años, y sólo un 7% de las de 85 y más residen en este tipo de hogar.

En el caso de los varones, la convivencia en pareja experimenta un aumento entre el primer y segundo tramo de edad (de 54,6 a 61,4%), para descender a partir de los 84 años. Destaca que el 42,5% de los hombres de 85 y más años continúe viviendo con sus parejas; porque significa que sigue siendo el tipo de hogar más frecuente en las edades más avanzadas. Nada que ver tiene el panorama residencial de las mujeres de la misma cohorte; vivir en pareja es para ellas la forma más inusual de convivencia (7,0%) (Gráfico 1.14.).

GRÁFICO 1.14.

Porcentaje de hombres y mujeres mayores que viven en pareja por tramos de edad



Porcentajes respecto al total de cada tramo de edad y sexo

Fuente: IMSERSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006, Estudio 2.647.

La vida en pareja es el contexto residencial en las primeras fases del envejecimiento para una gran parte de la población mayor, de ahí que las personas mayores que cohabitan de esta forma presenten la media de edad más baja (74 años) (ver gráfico 1.8.). Llegados los 65 años, es frecuente que la descendencia, en caso de que la hubiera, se haya emancipado del hogar paterno o que esté próxima a hacerlo; por ello una gran proporción (55,6%) de las personas mayores que viven en pareja tienen entre 65 y 74 años, porcentaje sólo superado por aquellas que tienen algún hijo o hija viviendo en su casa (59,0%). En las edades más avanzadas, fenómenos como la viudedad o la dependencia funcional transforman la composición de los hogares, siendo muy pequeño el peso porcentual que obtienen las personas de 85 y más años entre las que viven en pareja (4,2%).

En cuanto al estado civil, en el caso de población mayor, referirse a las personas que viven en pareja es poco más o menos que referirse a matrimonios, pues el 98,5% están casadas.

Las personas mayores que viven en pareja tienen una autovalueoración de su salud más positiva que el resto; casi la mitad de ellas (49%) la califican de buena o muy buena, tres puntos porcentuales más que el total de personas mayores (46%). Por otro lado, si un 14,2% de las personas mayores consideran que su salud es mala o muy mala, en el caso de las que viven en pareja, esta proporción baja al 12,5%. El análisis de las formas de convivencia no revela diferencias significativas entre las personas mayores que perciben su estado de salud como regular; un 39,1% la define de esta forma, en el caso de las personas mayores que viven en pareja el porcentaje es muy similar (38,3%).

Algo más de cuatro de cada cinco personas mayores que viven en pareja (82,6%) no presenta ningún tipo de problema a la hora de desempeñar las actividades de la vida diaria. A su vez, la proporción de personas con discapacidad es menor que en el resto de formas de convivencia cualquiera que sea el grado de severidad. Un 12,6% presentan una discapacidad leve, el 3,1% moderada y apenas un 2% grave.

El hecho de que las personas que viven en pareja sean las más jóvenes entre el grupo de población mayor, incide en la comentada mejor valoración del estado de salud y la alta autonomía funcional, pues a su vez existe una estrecha rela-

ción entre la edad y las variables que miden la discapacidad y la salud subjetiva.

El 51,5% de las parejas mayores se sienten muy o bastante satisfechas con su situación económica, porcentaje superior al que se obtiene en cualquiera de los otros tipos de hogar; el 29,9% la califican de regular y el 18% de mala o muy mala (ver gráfico 1.4.).

1.4.2. Sentimientos y percepciones

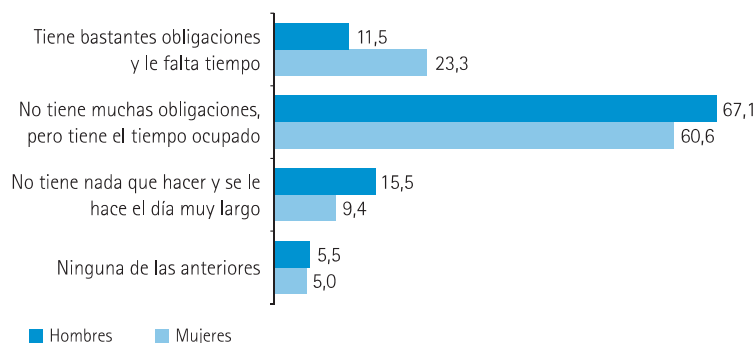
La mayor parte de las personas mayores que viven en pareja se manifiestan conformes con la manera en la que gestionan su tiempo, pues el 64,2% dicen no tener demasiadas obligaciones y sin embargo, mantenerse ocupadas durante el día. Entre las personas que cohabitan de esta manera encontraremos menos "desocupadas" que entre cualquiera de las otras formas de convivencia, apenas un 13% declara no tener nada que hacer y sentir que se le hace el día muy largo, cuando en general, más de un cuarto (25,4%) de la población mayor se siente así (ver gráfico 1.11.).

Se observan importantes diferencias por sexo en cuanto a la disposición del tiempo en las parejas mayores. Las mujeres que cohabitan de esta forma declaran sentir que les falta tiempo en una proporción dos veces superior a la de los varones (23,3 y 11,5%), por otro lado, casi una quinta parte de los hombres que viven con su pareja (15,5%) consideran que no tienen nada que hacer, mientras que entre las mujeres la proporción es de 9,4%. El 67,1% de este grupo de varones dice no tener muchas obligaciones pero mantener su tiempo ocupado, casi siete puntos porcentuales más que las mujeres en su misma situación (60,6%).

La entrada a la vejez supone para muchas personas el final de la vida laboral y la emancipación de los hijos, y con ello una aminoración de tareas y responsabilidades. En el caso de las personas mayores que viven en pareja, esta condición se cumple más en el caso de los hombres que en el de las mujeres. El carácter fungible del trabajo doméstico y el hecho de que éste sea asumido fundamentalmente por mujeres, puede explicar que casi un cuarto de las mujeres mayores que viven en pareja sientan que tienen más obligaciones de las que pueden atender en un día normal (Gráfico 1.15.).

GRÁFICO 1.15.

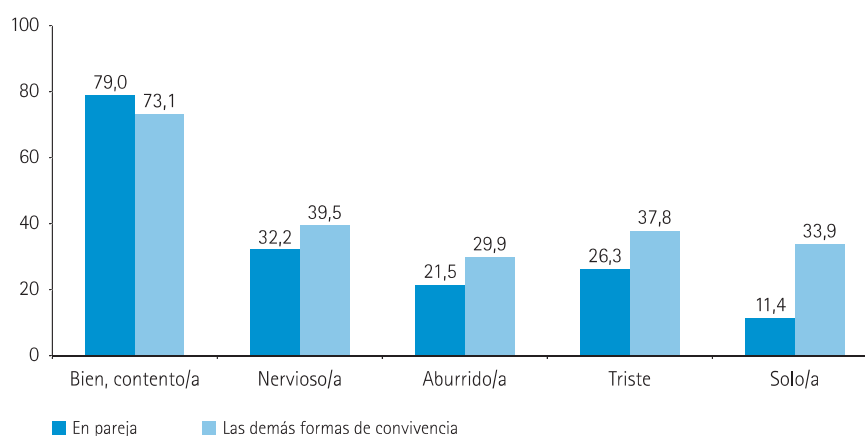
Sensaciones de las personas mayores que viven en pareja acerca de cómo ocupan el tiempo en un día normal por sexo



Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006. Estudio 2.647.

GRÁFICO 1.16.

Porcentaje de personas que declararon experimentar los siguientes sentimientos durante las últimas semanas, según formas de convivencia



Fuente: IMSERSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006, Estudio 2.647.

El estado de ánimo que mayor proporción de personas mayores que viven en pareja declaró haber experimentado durante las últimas semanas fue "estar bien, contento/a" (79%), cuando en las demás formas de convivencia la proporción es de 73,1%. Entre este grupo de población existe un menor porcentaje de personas que declaran haber experimentado cualquiera de los sentimientos negativos propuestos en el cuestionario (nervioso/a, aburrido/a, triste o solo/a), el que se refiere a la soledad: sólo un 11,4% de las personas mayores que viven en pareja dijo haberse sentido así, 3 veces menos que en el resto de formas de convivencia (Gráfico 1.16.).

El 49,6% de las personas mayores que viven con su cónyuge señalaron, entre una serie de hipotéticos, "perder a personas cercanas" como la situación que más les preocupa. Es también la posibilidad más temida en las demás formas de convivencia, aunque en menor proporción: un 37,3% de las personas mayores que residen de otras maneras eligieron esta opción. Tras ésta, la opción que mayor número de personas mayores eligieron como más preocupante fue "perder la memoria": un 23,2% entre las personas que viven en pareja, 26,7% de las que viven de otro modo. "Caer enfermo/a" preocupa a un 9,7% de las parejas, y a un 12,7% del total de las que viven de otro modo, "depender de otras personas" a un 7% y 9% respectivamente, "estar solo/a" preocupa en proporciones muy similares, 7,8 y 7,6% en uno y

otro caso, y por último, "dejar su casa" se señala como la situación más preocupante por el 3,2% de las personas que viven en pareja, algo más (4,6%) en el caso de las que viven de otra manera.

1.5. Otras formas de convivencia

Tal y como fueron elaborados el cuestionario y la matriz de datos de esta Encuesta no puede determinarse con exactitud cómo se componen los hogares que denominamos "otras formas de convivencia". Lo más que se puede concluir es que son estructuras de hogar distintas a las anteriormente descritas, es decir, no son hogares unipersonales, ni parejas, ni personas mayores que cohabitan con hijos/as; son por tanto composiciones familiares más complejas o mayores que cohabitan con personas que no son miembros de su familia. En referencia a esto último es de interés destacar la importancia que en estos hogares tiene el personal empleado de hogar interno, es decir, que reside en la vivienda con la persona mayor: el porcentaje que representa este servicio para el total de personas mayores es muy escaso (1,7%), sin embargo el 17% de las personas mayores categorizadas dentro de esta forma de convivencia, residen al menos con una empleada de hogar (Tabla 1.3.).

TABLA 1.3.

Porcentaje de personas mayores que residen en otros tipos de hogar y disponen de los siguientes servicios

	Otro tipo	Total
Empleada doméstica por horas	19,4	15,5
Empleada doméstica interna	16,9	1,7
Empleada doméstica y ayuda de los servicios sociales	3,0	1,3
Sólo ayuda de los servicios sociales	3,0	3,4
Ninguna de las anteriores	55,7	77,6
Ns/Nc	2,0	0,5
(N)	201	3.509

Fuente: IMSERSO-CIS, Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores, 2006, Estudio 2.647.

El aumento de la esperanza de vida ha llevado a un incremento de la demanda de cuidados entre las personas mayores; el cambio de las estructuras familiares, el escaso desarrollo de los servicios asistenciales, el deseo de las personas mayores por permanecer en el propio hogar aun cuando necesitan de apoyo y cuidados para el funcionamiento de la vida cotidiana y el aumento del fenómeno migratorio ha propiciado la búsqueda de apoyo en el mercado laboral menos formalizado del servicio doméstico, donde la oferta se ha incrementado notablemente en estos últimos años. Diversos estudios del IMSERSO (IMSERSO 2005, IMSERSO 2004) señalan la importancia que viene adquiriendo el cuidado de las personas mayores dentro del mercado laboral de los inmigrantes como empleados de hogar.

La empleada de hogar interna, la mayor parte de las veces inmigrante, se presenta, por tanto, como una alternativa (en alza) a la institucionalización.

1.6. Conclusiones

- El 21,4% de las personas mayores en España viven solas, lo que ha supuesto un aumento del 50,7% respecto a los datos de 1998, cuando la proporción era de 14,2%. A su vez se ha producido un descenso del porcentaje de personas que viven en casa de algún hijo o hija (de 9,3% en 1998 a 5,0% en 2006) y de los que aquí se denominan "otros tipos de hogar" que pasaron del 8,8% al 5,7% en una y otra fecha.
- La residencia en soledad es más frecuente entre las mujeres: casi tres de cada diez viven solas (28,9%), mientras que si tomamos como referencia la población de hombres la proporción desciende a 1 de cada diez (11,0%). Una esperanza de vida femenina más alta y la frecuente mayor edad de los varones en las uniones matrimoniales conduce a que la viudedad sea un fenómeno mucho más frecuente entre las mujeres, y principal razón de la importante feminización de los hogares en los que vive una sola persona mayor; la proporción de mujeres y hombres en estos hogares es de 78,3 frente a 21,7% respectivamente.
- Las personas mayores que viven solas tienen, por término medio, un menor poder adquisitivo y hogares peor equipados, lo cual encaja con el perfil predominante en esta forma de convivencia: mujer viuda de avanzada edad. Por otra parte son las que mayor uso hacen de los servicios y prestaciones destinadas a mayores dado que las políticas sociales anteriores a la Ley de Dependencia priorizaban la falta de apoyo familiar a el grado de discapacidad ante el acceso a estos recursos.
- El porcentaje de personas que dicen sentirse solas en los hogares unipersonales es 4 veces mayor al del resto de formas de convivencia. La experiencia de situaciones duras como pueden ser la pérdida de la pareja o el abandono del hogar por parte de los hijos/as puede fomentar la sensación de soledad. Sin embargo la comparación con otros países del norte de Europa muestra que las características del contexto y de las expectativas culturales son también fundamentales a la hora de interpretar este sentimiento.
- El 30,6% de las personas mayores cohabitan con alguno de sus descendientes; el 25,6% lo hacen en su propio hogar y sólo un 5% en casa de los hijos. Existen grandes diferencias entre los perfiles de uno y otro grupo. Las personas mayores que viven en casa de sus hijos/as son las más envejecidas con una media de edad de 82,3 años, fundamentalmente viudas (79,5%) y con una alta incidencia de discapacidad (66%). Las que residen en su propia casa son de media ocho años más jóvenes (74,4 años), más de la mitad están casadas (55,4%) y tan sólo un 29% padece algún tipo de discapacidad. Estas y otras características sugieren que cuando la convivencia se produce en casa de la persona mayor responde, muchas veces, a una postergación del abandono del hogar parental, mientras que si la persona mayor se traslada a casa de los hijos o hijas, suele ser para solventar a una situación de necesidad de apoyo. Estos traslados se producen mayoritariamente a casa de las hijas.
- Las personas que viven en casa de algún hijo o hija, pese a presentar altas tasas de discapacidad, obtienen la media más baja en utilización de recursos sociales para mayores (0,2 recursos).
- Los hogares más frecuentes entre la población mayor son los constituidos por parejas en las que al menos uno de sus miembros es una persona con 65 o más años. El 41,8% de las personas mayores reside de esta forma. La proporción de hombres y mujeres en estos tipos de hogar es de 57% a 43% respectivamente, siendo la única forma de convivencia entre este colectivo, en la que se produce un predominio del sexo masculino. De hecho, más de la mitad de los hombres de 65 y más años cohabitan de esta forma (56,4%), mientras que entre las mujeres mayores la convivencia en pareja tiene un peso porcentual del 31,0.
- Las personas mayores que viven en pareja son las que presentan una media de edad más baja entre el grupo de población mayor (74 años) lo que se refleja en una mejor valoración de su estado de salud y menores tasas de discapacidad. Esto también repercute en su salud psicológica, pues presentan una menor incidencia de sentimientos como nerviosismo, aburrimiento, soledad o tristeza.
- Las mujeres que viven con sus parejas declaran sentir que les falta tiempo en una proporción dos veces superior a la de los varones (23,3 y 11,5%); por otro lado, casi una quinta parte de los hombres que viven con su pareja (15,5%) consideran que no tienen nada que hacer, mientras que entre las mujeres la proporción es de 9,4%. En la vejez el trabajo doméstico continúa siendo "cosa de mujeres" y parece que con poca colaboración de sus parejas, pues una cuarta parte de ellas siente que tienen más obligaciones de las que pueden atender en un día normal.

1.7. Bibliografía

- ABELLÁN *et al.* (2006): "Mayores y familia en la sociedad actual" en Fundación Encuentro (2006): *Informe España 2006. Una interpretación de su realidad social*. Madrid, Fundación Encuentro.
- IACOVU, M. (2000): *The living arrangements of elderly Europeans*. Colchester: Institute for Social and Economic Research, ISER Working Paper.
- IMSERSO (2005): *Cuidado a la Dependencia e Inmigración*. Madrid, IMSERSO.
- IMSERSO (2004): *Inserción y dinámicas laborales de los trabajadores inmigrantes*. Madrid, IMSERSO.
- LÓPEZ, J. (2005): *Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza*. Madrid, IMSERSO.
- MADRIGAL, A. (2000): *La soledad de las personas mayores*. Boletín nº 3. Perfiles y Tendencias del Observatorio de Personas Mayores. Madrid, IMSERSO.
- SANCHO, M. *et al.* (2006): *Las Personas Mayores en España, Informe 2006*. Madrid, Observatorio de Personas Mayores, IMSERSO.
- SUNDSTRÖM, G. *et al.* (2005): "Family Care Policies for Elders in Europe. Policies and Practices" en Szinovacz, M.E. y Davey, A. (Coordinadores) *Caregiving contexts. Cultural, familial, and societal implications*. New York: Springer.
- SUNDSTRÖM, G. *et al.* (2007): *Loneliness in Europe: The North-South Divide*. Poster para el 60º Encuentro Internacional de la Sociedad Americana de Gerontología, San Francisco 2007 (Aceptado).